

Unidad 36

- Arte Romántico en Francia

36.1 Arte y sociedad
36.2 Arquitectura romántica
36.3 Representantes

Arte romántico en Francia

1). Arte y sociedad. El romanticismo se inició hacia 1830, pero los intelectuales ya venían esbozando un cambio de ideas, desde los inicios del reinado de Carlos X, y aquello que comenzó como idea libertaria contra la monarquía absoluta borbónica del hermano de Luis XVIII, fue luego un verdadero programa que con la bandera de la libertad impulsó a todas las artes.

La revolución de 1830 devolvió a París a muchos exiliados políticos ante la benigna acogida de Luis Felipe. Este estilo abarcó hasta la revolución de 1848 para luego imponerse la tendencia del realismo y de los primeros ismos.

Habíamos indicado que el arte neoclásico fue esencialmente burgués, por consiguiente, ante el ímpetu revolucionario lo adoptó también. En cambio, el romanticismo fue esencialmente de la clase media, ya que el propio Luis Felipe se paragonaba con la burguesía.

Es curioso cómo el arte romántico está íntimamente ligado a la literatura y a la música, formando casi un conjunto perfecto, a tal grado, que muchos de estos artistas practicaron varias facetas estéticas.

El romanticismo tuvo una gran justificación social, pues en esta etapa de la historia

el mundo se iba industrializando y mecanizando a pasos agigantados, y ante los ideales que se perdían por la imperiosa conquista económica, reaccionaron estos idealistas buscando un ideal divino.

Los románticos pretendieron volver a la naturaleza, revivir el pasado glorioso, especialmente la Edad Media, época de ideales caballerescos y en parte también exaltar la imaginación por lo exótico contra lo calculado y académico del neoclasicismo. El arte debía estar fuera de toda regla aunque la forma tenía que ser bella, imaginativa y el fondo debía inspirar los más profundos sentimientos. En el neoclásico las grisallas se habían impuesto, por ello los románticos le dieron al color suma importancia, hasta tener casi un valor simbólico hacia lo infinito.

Los artistas del romanticismo tendrán también dos motores que los impulsen a sus conquistas estéticas, como el individualismo, que era en sí una reacción contra la socialización, y la masa que por las reformas sociales venían contra lo más íntimo del hombre. Este individualismo se convirtió a veces en exhibicionismo, pues su personalidad pretendía sobresalir por encima de un

conjunto anónimo social llegando a tal grado el sentido libertario y nacionalista siendo el segundo impulso, al que múltiples artistas sacrificaron su posición social, en aras de la libertad. En este periodo del arte habrían de separarse por primera vez lo estético, y lo puramente constructivo, o sea, los conceptos modernos de arquitecto e ingeniero. Por ello la arquitectura romántica llamada también neogótica es sólo aparente, pues el material usado será el hierro colado, mientras que la piedra serena y eterna había sido el material preferido del gótico medieval.

Esa industrialización a la que nos hemos referido exigía un arte práctico y funcional que fuera de acuerdo con las necesidades económicas y sociales del momento, pero los artistas huyendo de la realidad habrían de crear una estética imaginativa; la propia liberalidad de Luis Felipe y de algunos jefes de Estado contemporáneos que comulgaban con los intelectuales adoptaron finalmente las tendencias románticas. El gótico triunfó además porque era un símbolo de independencia económica; como en el medioevo la burguesía había triunfado, de igual forma ocurría en esta nueva era de ilusión. Napoleón se había convertido en el símbolo antilibertario, pero también en el protector del neoclasicismo, por ello el estilo ojival simbolizaba todo lo opuesto a lo renacentista y grecorromano, y al fortalecerse la liturgia pura del medioevo y al tomar incremento la neoescolástica, tuvo esta nueva tendencia una magnífica aceptación para el escenario religioso en que había de desarrollarse.

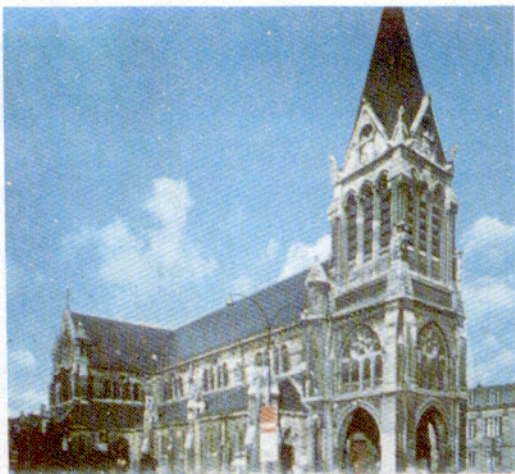
Si la poesía medieval había gozado de espontaneidad y pureza y sus temas habían sido religiosos o naturalistas, lógico es que los estetas al mirar hacia el pasado de la Edad Media desearon volverse a inspirar en esta naturaleza y nuevamente se pondrán en contacto con ella haciendo bocetos en el propio campo, que luego en el estudio, y acompañado de la imaginación convertían en bellas realidades. El Oriente se puso en contacto con Europa, desde Marco Polo y los portugueses hasta el siglo XIX, pero a partir de la mitad de la centuria cuando los occidentales se introdujeron plenamente en el continente asiático, así como en ese nuevo mundo árabe que se descubría a sus ojos, muy diferente en civilizaciones, sociedades y economías, con palpitaciones distintas a las del hombre occidental. Los románticos fueron grandes viajeros y al regresar a la patria traían bocetos de pagodas, mezquitas y harenes que habrían de ser motivo de nuevas temáticas; si a ello añadimos los héroes como Rolando, Arturo, Sigfrido o el Cid completamos en forma casi total la idea de la inspiración romántica fundiéndose lo imagi-

nativo del Oriente con la epopeya épica de las gestas medievales.

2). Características artísticas. En el romanticismo los estilos se confundieron, y aunque hemos dado como fecha final hasta la revolución de 1848, verdad es, que en algunos países esta tendencia artística continúa hasta bien entrado el siglo XX. En esencia, se inspiran en el arte medieval románico y gótico, pero también algunas escuelas en el Renacimiento y en las artes de los siglos XVII y XVIII. Un elemento vital en toda la arquitectura romántica será el hierro, y la ornamentación será abundante, pero irá ligada a la construcción, aunque en algunos casos como los pináculos que en el arte ojival del siglo XIII eran prolongación de los sustentantes, ahora en el arte romántico son casi exclusivamente elementos decorativos. La obra literaria que más influyó en esta tendencia fue el célebre Diccionario de Villet-Le-Duc, pero también la arqueología medieval tuvo gran aliciente para estos arquitectos, por ello lo egipcio y lo bizantino tuvieron un revivir en el nuevo espíritu cristiano. Algunos arquitectos darán más importancia a lo constructivo que a lo decorativo, y otros seguirán la corriente inversa, partirán de la teoría de que el arte medieval era policromo; por ello las formas multicolores, los dorados, los mármoles jaspeados, los metales relucientes y el vitral ocuparán parte de la decoración. Esta arquitectura ya no sólo fue religiosa, también se harán residencias y hasta edificios de departamentos con el nuevo sentir artístico, y aun se llega a lo industrial, pues fábricas o estaciones de ferrocarriles parecen querer erguirse como una catedral medieval. El hierro puede cubrir grandes espacios, y el cemento armado transforma la economía de las estructuras. Es esta época aquella en la que decíamos que arquitecto e ingeniero casi se confunden.

En Italia el romanticismo fue una vuelta al Renacimiento, mientras que en Inglaterra y Francia será neogótico.

3). Arquitectura romántica francesa y de finales del siglo XIX Jacques Ignace Hittorff (1792-1867). Este arquitecto alemán desarrolló su actividad en Francia, pero su romanticismo estuvo enfocado hacia la antigüedad clásica y sostuvo que el arte grecorromano era policromo; por ello en sus edificios usó la policromía, como en el *Circo de verano* y el *Circo de invierno* (París); a veces usó colores desvanecidos, fue un teórico racionalista y por ello empleó el hierro en lámparas y estatuas de fuentes, como la de la *plaza de la Concordia de París*. Una de sus obras más célebres es la reconstrucción de



Iglesia de San Dionisio, obra de Eugenio Manuel Viollet-Le-Duc

la Estación del Norte; para la fachada se inspiró en Grecia, decorada con esculturas y pilastras jónicas; en su conjunto se observa una perfecta mezcla de racionalismo y clasicismo. También es suya *La iglesia de San Vicente de Paul en París*.

4). **Henri Labrouste (1801-1875)**. Estudió en la escuela de Bellas Artes de París y sus obras más célebres son la Biblioteca Nacional y la de Santa Genoveva; esta última se caracteriza por la estructura metálica donde las naves son separadas por delgadas columnas. Napoleón III le encargó la Biblioteca Nacional que puede considerarse como la primera obra de la arquitectura moderna; no obstante, sus conjuntos son realmente eclécticos.

5). **Eugenio Manuel Viollet-Le-Duc (1814-1879)**. Las obras literarias de Víctor Hugo como la de Nuestra Señora de París, fueron un verdadero impulso para los artistas románticos que buscaban la espiritualidad medieval. Este maestro viajó por Italia y Francia estudiando los orígenes del gótico. Su primera obra fue *La restauración de la Magdalena de Vezelay* que le encargó el inspector de monumentos históricos Próspero Merimée cuya restauración produjo un verdadero escándalo, pero continuó con sus restauraciones, así la *abadía de San Dionisio* y la *catedral de Nuestra Señora de París*, de igual forma las de *Chartres* y *Reims*, que habían quedado semidestruidas con la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas. Este arquitecto concebía el gótico como algo funcional y defendía la independencia entre lo constructivo y lo decorativo utilizando los nuevos materiales; como racionalista decía que toda



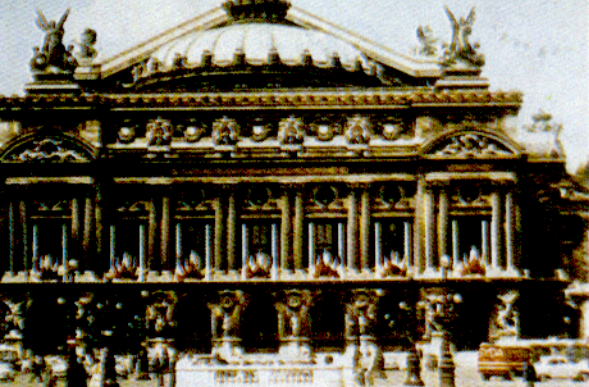
Sala de Lectura de la Biblioteca Nacional de París, por Henri Labrouste

forma cuya razón no pueda ser explicada no puede ser bella.

6). **Héctor Lefuel (1810-1881)**. Durante el Segundo Imperio, Francia construye edificios neogóticos, pero también clásicos, dentro de un marcado eclecticismo. Lefuel proyectó dentro de este estilo la unión de las Tullerías con el Louvre y además añadía un ático en los laterales del patio de Napoleón. En este mismo Louvre decoró varios pabellones y, como defendía la unidad del estilo artístico, destruyó algunos edificios del palacio para darle esta unidad.

7). **Charles Garnier (1825-1898)**. Se ha dicho que este arquitecto fue el creador del estilo Napoleón III. Viajó por Italia, Grecia y Próximo Oriente, lo que hizo de él un historiador ecléctico, aunque sus tendencias serán barrocas pero el ornamento será empleado en los espacios apropiados.

Su obra cumbre es *La ópera de París*, abundantísima en la escultura y en la poli-



La Opera de París, siglo XIX

cromía; también realizó el *Casino de Montecarlo*, pero La Opera que es el mayor teatro del mundo tuvo influencia decisiva en todos los arquitectos del siglo XIX.

8). **Victor Boltard** (1805-1874). Este arquitecto tuvo verdadera obsesión por el material de hierro que supo armonizar perfectamente con la piedra. Su obra cumbre será la *iglesia de San Agustín*, que juntamente con la Estación del Norte de Hittorf dieron lugar a una de las construcciones más insólitas del siglo XIX: la Torre Eiffel, inaugurada en 1869 para la gran exposición de París.

La Torre Eiffel, París

